

TIENES QUE APRENDÉRTELOS YA, QUE LLEVAS TRES AÑOS. LOS PRONOMBRES PERSONALES ATONOS EN LA CLASE DE E/LE. UN ENFOQUE CONSTRUCCIONISTA

Pedro Gras Manzano, Marisa Santiago Barriendos, Fernando Polanco Martínez
Estudios Hispánicos
Universitat de Barcelona

1. INTRODUCCIÓN

El sistema de los pronombres personales átonos (acusativos, dativos y reflexivos) constituye uno de los puntos de mayor dificultad en el proceso de enseñanza-aprendizaje del español como lengua extranjera. El dominio de estas formas causa problemas aún en niveles avanzados, ya sea por ausencia del pronombre o por confusión de formas, especialmente en la tercera persona, en la que coexisten tres formas distintas (*lo/la, le, se*).

La dificultad se debe, por una parte, al hecho de que la explicación de estas formas se basa en criterios puramente sintácticos —la función o caso— que la mayoría de estudiantes no comprenden, al no contar con conocimientos gramaticales. Por otra parte, otro factor que dificulta el aprendizaje de estas formas es la presentación fragmentaria que los manuales suelen hacer de ellas, de modo que el alumno no es capaz de hacerse una idea del sistema en su globalidad.

El objetivo de esta comunicación es ofrecer un modelo de presentación de los pronombres personales que, adoptando los principios de la gramática de construcciones, sea capaz, por un lado, de dotar de contenido semántico a la selección pronominal y, por otro, de presentar todas las formas en un solo sistema.

En primer lugar, se presentarán los principios básicos de la gramática de construcciones (Fillmore y Kay, 1993) y sus ventajas para la presentación de la gramática de segundas lenguas. En concreto, se hará hincapié en el modelo de Goldberg (1995) para el tratamiento de la estructura argumental.

En segundo lugar, se describirán, de acuerdo con los principios expuestos, las distintas construcciones argumentales del español. Para cada una de las construcciones, especificaremos la imagen descrita a partir de un verbo representativo, el número de argumentos implicados —uno, dos o tres— y el papel temático que estos desempeñan.

En tercer lugar, se expondrán ejemplos de aplicación en el aula de la descripción de los pronombres que hemos propuesto.

2. LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES. CONCEPTOS BÁSICOS

La gramática de construcciones da cabida a un conjunto de enfoques que se articulan en torno al concepto de construcción gramatical.¹ Este concepto, procedente de la gramática tradicional y rechazado por el generativismo chomskyano, se define como una unidad simbólica, un apareamiento estable de forma y significado. Es decir, una construcción es el agrupamiento de rasgos formales (fónicos, morfológicos y sintácticos) e interpretativos (semánticos, pragmáticos y discursivos).

El aspecto más novedoso de la teoría frente al resto de enfoques existentes es que la forma lingüística tiene significado; esto es, el significado de una expresión no es meramente la suma de los significado de las partes, sino que parte del significado depende de la construcción sintáctica seleccionada por el hablante. Por ejemplo, si ante el enunciado «Tú fumas, ¿no?» alguien nos responde «¿Fumar, yo?», debemos interpretar necesariamente que esa persona no fuma y que, además, considera esa posibilidad muy poco apropiada (porque es alérgica al tabaco, activista radical por el aire no contaminado, siempre habla de lo poco que le gusta el olor y el sabor de los fumadores, etc.). Sin embargo, el

¹ Para una presentación panorámica de la gramática de construcciones, véase Goldberg (2003). Para una comparación entre las distintas versiones del modelo, véase Croft (en prensa).

significado de la negación y la actitud de extrañeza no dependen de ninguna de las palabras de la oración, este significado lo aporta la construcción «¿SV [infinit.] + SN [nominativo]?». Así pues, para explicar adecuadamente esta construcción, es necesario dar cuenta tanto de la presencia obligatoria del infinitivo, la frecuente posposición de sujeto y la entonación interrogativa (rasgos formales), como del significado de negación y extrañeza que ésta lleva a cabo (rasgo interpretativo).

De acuerdo con esta teoría, el conocimiento lingüístico del hablante —es decir, su competencia lingüística— puede ser recogido mediante una red de construcciones —o construcción (Goldberg, 2003)—, que relacione jerárquicamente todas las construcciones existentes en una lengua; tanto las más esquemáticas (como la construcción de SN), como las más idiomáticas («No vaya a ser que + SV [subjuntivo]»); tanto las simples (un morfema o una palabra simple) como las más complejas (una palabra compleja, un sintagma o una oración).

Las ventajas de este enfoque para las descripciones gramaticales son evidentes. En primer lugar, se concede al significado un papel principal; no existe generalización sintáctica sin ningún tipo de significado asociado, ya sea semántico o pragmático. Y no sólo eso, sino que los aspectos vinculados al uso de la lengua —función pragmática y discursiva— tan necesarios en el proceso de aprendizaje de una lengua extranjera y generalmente descuidados por la lingüística estructural y generativa, pasan a formar parte de la descripción gramatical.

En segundo lugar, al considerar los aspectos interpretativos de las construcciones gramaticales y considerarlas mecanismos de conceptualización de la realidad (imágenes, siguiendo la terminología cognitivista), se favorece la posibilidad de representar gráficamente el significado de las formas lingüísticas, favoreciendo de ese modo su aprehensión por parte de los alumnos, muy especialmente en las primeras fases del aprendizaje.

En tercer lugar, la consideración de que las lenguas particulares se componen de construcciones de distinto grado de generalidad y frecuencia favorece una presentación de la lengua más realista, en la que no únicamente tienen cabida los esquemas generales (los tiempos verbales, por ejemplo), sino también los esquemas particulares (marcadores discursivos, unidades fraseológicas, construcciones con significado ilocutivo, por ejemplo) que articulan y posibilitan los intercambios comunicativos, tanto orales como escritos.

Nuestra propuesta consiste en explicar la distribución de los pronombres personales a partir de las construcciones gramaticales en las que estos aparecen, representadas a partir de verbos prototípicos. Esta propuesta se fundamenta, por una parte, en trabajos teóricos y, por otra, en trabajos empíricos.

Desde el punto de vista teórico, Goldberg (1995) propone tratar la estructura argumental (transitiva, ditransitiva, dativa, etc.), responsable de la asignación de caso a los pronombres, como una construcción. Para esta autora, las construcciones poseen significado por sí mismas, independientemente del significado léxico del verbo que las complete. Así, por ejemplo, se propone que la construcción transitiva, que requiere la presencia de dos argumentos, describe una situación en la que un agente realiza una acción que tiene como resultado la creación o la modificación de un paciente. La imagen descrita por esta construcción, que se ajusta al significado de los verbos de acción con dos argumentos (*hacer*, *escribir*, *romper*, etc.), permite dar cuenta de estructuras potenciales (2) e incluso de verbos inexistentes (3).

(1) María lloró las sábanas.

(2) Luis quicó el libro.

En el caso de (2), podemos interpretar el significado de *llorar* como ‘mojar algo con lágrimas’ gracias a la interacción del significado léxico de *llorar* (‘derramar lágrimas’) con el de la construcción (‘alguien realiza algo sobre algo o alguien’).

En el caso de (3), tenemos un verbo inexistente en español, cuyo significado podemos deducir a partir de la construcción en la que aparece: *quicar* puede significar crear un objeto o modificarlo de algún modo.

Otra de las ventajas de este enfoque es que permite dar cuenta de diferentes realizaciones de un mismo verbo sin necesidad de proponer distintos marcos de subcategorización; el significado del verbo dependerá en cada caso de la construcción en la que aparezca, como sucede en (4) y (5):

(3) a. No me pasa nada. Estoy bien.

b. ¿Has pasado ya la varicela?

(4) a. Hoy no se ha lavado la cara.

b. Tengo que lavar al niño. Es que aún es pequeño para hacerlo solo.

La propuesta que defendemos también posee una fundamentación psicolingüística.² Por una parte, ciertas investigaciones han puesto de manifiesto que tanto niños como adultos reconocen

² Puede encontrarse una fundamentación psicolingüística de la gramática de construcciones en Hilferty (2003) y las referencias que allí se citan. Los experimentos que se citan a continuación proceden esta obra.

el significado de las construcciones argumentales y recurren a él para deducir el significado de verbos inexistentes en la lengua, como se ejemplificaba en (3). Por otra parte, también se ha demostrado que la estructura argumental posee una fuerte base léxica. Es decir, en primer lugar, el niño adquiere ciertos verbos que usa con la estructura argumental con la que los ha oído y, posteriormente, extiende esa construcción a nuevos verbos.

Por todo lo expuesto hasta aquí, nos parece adecuado que la enseñanza de los pronombres se base en la comprensión de la construcción en la que estos aparecen, puesto que las construcciones son intuitivamente aprehensibles y forman parte de la competencia de los hablantes nativos. Y, además, resulta adecuado presentar las construcciones a partir de ciertos verbos representativos, ya que así parece que funciona en el proceso de adquisición de lenguas primeras.

3. PRESENTACIÓN DE LOS PRONOMBRES ÁTONOS EN LOS MANUALES

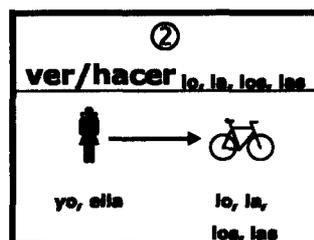
Los manuales de español para extranjeros centran la explicación de los pronombres átonos del español en las funciones gramaticales y ordenan y secuencian los contenidos relativos a los pronombres por funciones o casos. Es decir, presentan en una lección los reflexivos (de verbos como *levantarse*, o *lavarse*), en otra los complementos directos (sea de verbos como *hacer*, *comer*, sea de verbos como *dar*, *explicar*, etc.), en otra los complementos indirectos (de verbos como *gustar*, o de verbos como *dar*); y, frecuentemente, hay una cuarta unidad, o un apartado dedicado a los verbos que cambian de significado si se construyen con pronombre reflexivo o no. Por otra parte, probablemente por temor a introducir descripciones notacionales poco rigurosas del tipo de «es una persona», «es una cosa» no se relaciona nunca la función gramatical con aspectos semánticos. Para los estudiantes, entonces, adivinar si el pronombre adecuado es *le*, *la*, o *se* parece una cuestión de azar, o de memoria. De hecho, los frecuentes errores parecen indicar que a los estudiantes ni siquiera les resulta fácil saber cuántos pronombres son necesarios en cada estructura.

4. LOS PRONOMBRES COMO PARTE DE CONSTRUCCIONES GRAMATICALES

Nuestra propuesta didáctica consiste en presentar no funciones, sino construcciones. Todos los hablantes tienen experiencia en su propia lengua de, por ejemplo, construcciones ditransitivas, es decir, tienen un verbo como *dar*, una imagen de las estructuras que expresan transferencia, es decir, saben cuántos argumentos intervienen en esa construcción y qué papel semántico desempeñan. Intentamos pues vincular las funciones sintácticas a las construcciones gramaticales, a las funciones semánticas, de manera que la selección de *le*, *la*, o *se* sea motivada, transparente y significativa.

Presentamos a los alumnos cuatro esquemas básicos, cuatro construcciones gramaticales en las que aparecen distintas combinaciones de pronombres, a partir de cuatro verbos muy frecuentes y prototípicos y mediante esquemas gráficos que evidencian las relaciones semánticas y sintácticas entre los distintos elementos de la construcción.

En realidad, puesto que hay tres tipos de pronombres átonos (reflexivos, dativos y acusativos) tendríamos que hablar de tres tipos básicos de construcciones, y de otros tres tipos resultado de la combinación de dos pronombres. Es decir, hay verbos de acusativo, como *hacer*, verbos de dativo, como *gustar*, verbos de reflexivo, como *levantarse*, y combinaciones (dativo y acusativo, como *dar algo a alguien*; dativo y reflexivo, como *acercarse a alguien*; y acusativo y reflexivo, como *ponerse algo*). Sin embargo, aunque estas son las combinaciones lógicas, algunas combinaciones son muy poco frecuentes en la lengua (dativo+reflexivo, por ejemplo), mientras que otras, como la construcción ditransitiva son más frecuentes incluso que alguno de los esquemas básicos. Por este motivo hablamos de cuatro construcciones básicas, y solo marginalmente introducimos otras combinaciones de dos pronombres.



4.1. LA CONSTRUCCIÓN TRANSITIVA: *HACER ALGO*

A pesar de que normalmente los manuales presentan en primer lugar los verbos reflexivos, es más sencillo comprenderlos después de haber trabajado los transitivos, como opción derivada de esta construcción.

Se trata de una construcción formada por un verbo de acción o percepción cuyos argumentos son un agente, humano o animado, que funciona como sujeto, y un paciente o tema que tan-

to puede ser no animado como animado, que funciona como complemento directo. La construcción transitiva es la propia de un gran número de verbos, fácilmente reconocibles por los alumnos (porque pueden parafrasearse como 'hacer X'). Al presentar esta construcción incidimos en el valor de agente del sujeto, y en el hecho de que es posible (aunque no obligatorio) que el complemento, el paciente, no sea humano. Como en este punto no se han introducido todavía otros pronombres en el aula (esto es, los alumnos aún no tienen el problema de decidir cuál es el pronombre adecuado en cada ocasión) es un buen momento para trabajar en cuestiones generales como el orden de los pronombres. También es un buen momento para introducir «a» ante complemento directo de persona, con la función de desactivador de agente.

4.2 LA CONSTRUCCIÓN REFLEXIVA: LEVANTARSE

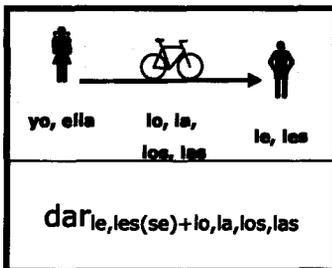


Se pueden agrupar muchos de los verbos con esta estructura en varios ámbitos semánticos fáciles de recordar y muy conocidos por los alumnos incluso de niveles bajos: los verbos que significan movimientos corporales (*levantarse, sentarse, tumbarse, acurrucarse, esconderse...*), los que significan hábitos y acciones que solemos realizar solos (*ducharse, afeitarse, maquillarse...*), algunos verbos que expresan «movimientos» mentales, cambios emocionales (*enamorarse, aburrirse...*). Es fácil distinguir esta construcción de la anterior porque solamente hace referencia a un individuo, no hay un tema o paciente afectado por la acción diferente del sujeto.

Es cierto que, por razones didácticas, quedan bajo esta etiqueta estructuras semántica y sintácticamente diferentes, desde: *a)* las puramente reflexivas (*lavarse*) con un pronombre argumental, pasando por *b)* las medias o inacusativas (como *caerse, romperse, levantarse, sentarse...*) con un pronombre que podemos interpretar como marca de diátesis, y por *c)* las estructuras en las que *se* es un mero diferenciador léxico (diferencia *quedar* y *quedarse, acordar* y *acordarse, etc.*), hasta *d)* los pronombres vacíos de contenido que acompañan a ciertos verbos que no existen sin pronombre (*arrepentirse, etc.*). No es necesario distinguir estos matices en el aula, en niveles bajos, al menos, basta con trabajar el hecho de que en estas construcciones aparece un único argumento con hasta tres exponentes en la frase (sujeto explícito, concordancia verbal y pronombre reflexivo).

Es interesante, a continuación, relacionar esta construcción con la anterior, puesto que la posibilidad de construir un mismo verbo como reflexivo y como transitivo es muy productiva (*levantarse / levantar a alguien, despertarse / despertar a alguien, etc.*), y muy transparente: permite visualizar la diferencia entre *se* y *lo, la, los, las* de un modo muy claro. También conviene comentar algunos verbos muy usuales que se construyen con o sin *se* y el cambio de significado que esa opción implica (*ir / irse, quedar / quedarse...*).

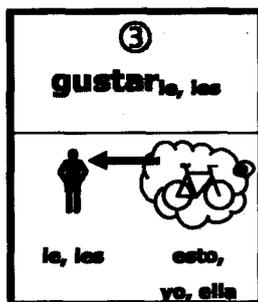
4.3 LA CONSTRUCCIÓN DITRANSITIVA: CONSTRUCCIONES DE TRANSFERENCIA



Se trata de construcciones que implican a tres argumentos, un agente en la función de sujeto, un paciente en la función de complemento directo, en acusativo, y un destinatario en la función de complemento indirecto, en dativo. El ejemplo más claro es el verbo *dar*, pero es conveniente trabajar también en clase las transferencias inversas (*quitar, robar, coger...*) y los verbos de comunicación, los casos de transferencia de información (*decir, preguntar...*).

Esta estructura es la primera que presentamos con tres argumentos (*alguien da/dice algo a alguien*), aunque en muchos casos un verbo de este tipo puede construirse con solo dos argumentos (*decir algo a alguien* o, también, solamente *decir algo: siempre dice la verdad*, con el valor genérico propio de los argumentos elididos). Es posible el paso de una construcción a otra también en la dirección inversa: un verbo transitivo puede construirse con un dativo (la construcción transitiva *hacer algo*, puede construirse también como ditransitiva: *hacer algo/un pastel/un regalo a alguien*). Es interesante que los alumnos comprueben el juego que permiten las distintas construcciones y su valor comunicativo.

4.4. LA CONSTRUCCIÓN CON DATIVO: *GUSTAR*

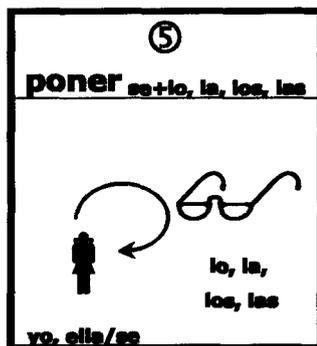


Es evidente para cualquiera, por poca experiencia que tenga en la enseñanza de español como L2, que esta estructura es muy difícil de asimilar. Se trata de una construcción extraña puesto que, a diferencia de lo que encontrábamos en las estructuras transitivas, el argumento humano aquí no es el sujeto, sino un dativo, mientras que el sujeto es un argumento no necesariamente humano y, además, aparece pospuesto en lugar de preceder al verbo. Ya es un gran problema que el estudiante se familiarice con esta estructura, aisladamente, mucho más si debe contrastarla con otras y elegir el pronombre adecuado en cada caso. También es interesante comprobar que es posible el mismo verbo en construcciones reflexivas (*aburrirse, cansarse...*) y construcciones de dativo (*aburrir, cansar...*).

Es útil llamar la atención sobre la no agentividad del dativo, puesto que eso permite relacionar el valor de *le* en estas estructuras y en las ditransitivas: *le* es el argumento humano pero no agente, frente al sujeto que suele ser humano, pero es agente o causa.

Es un problema complejo también distinguir la estructura con dativo de la estructura transitiva. Aunque es útil hacer hincapié en la agentividad o no agentividad del argumento humano para distinguirlas, es cierto que algunos verbos transitivos presentan un sujeto no agente; es decir, cuesta presentar como motivado que *querer* y *gustar*, con significados tan cercanos, presenten construcciones diferentes. Además, cabe señalar que ciertos verbos que suelen construirse con dativo pueden aparecer en estructuras transitivas si se interpretan como acciones con un sujeto agente (*le molesta la música* vs. *Juan, deja en paz a tu hermana, no la molestes*).

4.5 OTRAS CONSTRUCCIONES



Algunos verbos de transferencia o de movimiento, cuando se construyen con una meta o destinatario humano, combinan dos pronombres personales y funcionan entonces como ditransitivos (*enviar, lanzar, poner algo a alguien*). Pero si la meta coincide con el agente, encontramos una combinación de pronombre reflexivo y acusativo que no está recogida en los cuatro tipos descritos: es el caso de *poner* (*ponerse la ropa*), *quitar*, etc. Hay pocos verbos con esta construcción, pero el verbo *poner* se utiliza mucho, de manera que puede ser necesario trabajarlo en clase.

La sexta posibilidad lógica de combinación de dos pronombres es la combinación de reflexivo y dativo (*se+le*). También es muy poco frecuente, y la encontramos solo en registro coloquial, pero es posible con verbos de movimiento como *acercarse* o *alejarse*, si la meta es humana (en construcciones como *acercarse a alguien, acercársele*).

La inclusión de estos dos tipos es poco económica porque, como ya se ha comentado, afecta a muy pocos verbos y, sin embargo, aumenta considerablemente la dificultad del sistema descrito.

5. PROPUESTA DE ACTIVIDADES Y EJERCICIOS

El objetivo de la descripción propuesta es que los alumnos sean capaces de reconocer semánticamente los tipos de construcciones en las que ocurren los pronombres. Por ello, tras la explicación es necesario, proponer algún ejercicio que compruebe la comprensión de las estructuras, como los que proponemos a continuación. El primer ejercicio (*Anexo 1*) consiste en clasificar una serie de verbos de uso frecuente en función de su significado, teniendo en cuenta que pueden aparecer en más de una construcción. También se proponen ciertos verbos menos frecuentes para que, tras comprobar su significado, se deduzca la construcción.

El segundo ejercicio (*Anexo 2*) consiste en reconstruir una pequeña historia, formando frases con pronombres a partir de estructuras esquemáticas que contienen solamente el verbo y los argumentos implicados. De esta manera, los estudiantes deben escoger el pronombre adecuado para expresar los distintos significados.

6. FINAL

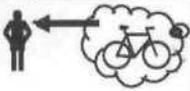
La aplicación en clase de este enfoque y la práctica mediante ejercicios nos permite decir que resulta más claro para los estudiantes el valor de los pronombres y que les permite, si no evitar los errores, al menos sí entender cuál es el error y crear estructuras nuevas escogiendo el número y el tipo de pronombre adecuado.

BIBLIOGRAFÍA

- Croft, W. en prensa. «Construction Grammar». *Handbook of Cognitive Linguistics*. Berlín : Mouton de Gruyter.
- Fillmore, C. Y P. Kay (1993), *Construction Grammar*. California: CSLI.
- Goldberg, A. (1995) *Constructions: A Construction Grammar Aproach to Argument Structure*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Goldberg, A. (2003) «Constructions: a new theoretical approach to language». *Trends in Cognitive Science* 7.5: 219-223.
- Hilferty, Joe (2003): *In defense of grammatical constructions*, Barcelona, Universitat de Barcelona, tesis doctoral inédita.

ANEXO 1:

Ordenar estos verbos en la siguiente tabla, en función de los pronombres que los acompañan: aburrir, acostar, caer bien/mal, coger, comer, construir, contar, despertar, divertir, doler, dormir, duchar, enviar, escribir, escuchar, explicar, gritar, importar, interesar, llorar, odiar, oír, poner triste/contenta, preparar, querer, quitar, regalar, robar, romper, saltar, sentar, vestir,

① levantar _{se}	② ver/hacer lo, la, los, las	③ gustar _{le, les}	④ dar _{le, les (se)+ lo, la, los, las}
 yo, ella/se	 yo, ella lo, la, los, las	 le, les esto, yo, ella	 yo, ella lo, la, los, las le, les

La estructura de pronombres de cada verbo es previsible, si se conoce el significado del verbo. Busca en el diccionario los verbos siguientes, y añádelos a la tabla anterior: afectar, agachar, agradecer, arrodillar, donar, edificar, percibir, suplicar

ANEXO 2: EJERCICIO DE CONSTRUCCIÓN DE FRASES A PARTIR DE LOS ARGUMENTOS Y EL PREDICADO

**CURSO DE MARKETING
TEMA 1: CONCEPTOS Y DEFINICIONES**



A) Marketing femenino:

<p>① Estar en una fiesta y ver un tipo muy atractivo (é) y acercarse a él y decirle a él: "Soy muy buena en la cama"</p>	<p>① Estás en una fiesta y ves un tipo muy atractivo. Te acercas a él y le dices: -"Soy muy buena en la cama". Eso es Marketing Directo.</p>
<p>② Estar en una fiesta con un grupo de amigos y acercarse a él y decirle a él: "Soy muy buena en la cama"</p>	<p>② _____ en una fiesta con un grupo de amigos y _____ y _____ -"_____ muy buena en la cama". Eso es Publicidad.</p>
<p>③ Estar en una fiesta y pedir el número de teléfono a él y al día siguiente llamar a él y decirle a él: "Soy muy buena en la cama"</p>	<p>③ _____ en una fiesta y _____ número de teléfono. Al día siguiente _____ y _____ -"_____ muy buena en la cama". Eso es Telemarketing.</p>

